

Recibióles afablemente Cortés, y los mancebos informaron á éste, de que su padre el cacique acababa de morir cargado de años; y que al arrojar el último suspiro, mostró todavía sentimiento por no haber conocido al Malintzin. Que él creía que los blancos eran los seres que segun las predicciones de los oráculos debian venir del Oriente á gobernar la tierra;¹¹ y finalmente, que habia encargado á sus hijos que si los españoles volvian á entrar en el valle, les prometiesen obediencia y vasallage. Los jóvenes manifestaron estar dispuestos á cumplir con el mandato de su padre; mas como esto les debia acarrear la venganza de los aztecas, pidieron á Cortés que pudiese en su ciudad una guarnicion que los defendiese.¹²

Cortés recibió igual invitacion de parte de otras varias ciudades que ansiaban por romper el yugo azteca; pero no estaba en disposicion de destinar una guarnicion á cada una de ellas. Ahora mas que nunca eran desproporcionados sus recursos con la magnitud de la empresa. “Y certifico á V. M.” dice en su relacion al emperador, “que allende nuestro trabajo y necesidad, la mayor fatiga que tenia era no poder ayudar y socorrer á los indios nuestros amigos, que por ser vasallos de V. M. eran molestados y trabajados por los de Colhua.”¹³ Pero lejos de poder ayudar y socorrer á los demas, apenas contaba con lo preciso para guardarse á sí mismo: su vigilante enemigo, acechaba todos sus movimientos y si se hubiese debilitado dividiendo mucho su ejército y enviando destacamentos á grandes distancias, no habria dejado aquel de aprovecharse de semejante desventaja. Así, pues, todas sus escursiones las habia hecho á puntos cercanos, y despues de dar algunos golpes prontos y decisivos se habia vuelto á sus cuarteles. Tenia la mayor vigilancia y vivia tan apercebido á un ataque como si estuviese acampado dentro del mismo México.

¹¹ “Porque ciertamente sus antepasados les habian dicho que habian de señorear aquellas tierras hombres que venian con barbas, de hácia donde sale el sol, y que por las cosas que han visto éramos nosotros.” Bernal Diaz, cap. 139.

¹² *Ibid.*, ubi supra. Relac. Terc. de Cortés, en Lorenzana, pág. 200. Gomara, Crónica, cap. 122. Venida de los españoles, MS., pág. 15.

¹³ Relac. Terc., pág. 204.

Dos ocasiones tuvo que medírselas con los aztecas en las inmediaciones de Tetzcoco. Una vez que mil canoas llenas de soldados atravesaron el lago para traer en ellas una gran cantidad de granos, creyó Cortés que seria conveniente tomarlos para sí, y en consecuencia determinó atacar al enemigo, como lo hizo, derrotándolo y trayéndose á los graneros de Tetzcoco las semillas que le habia quitado. La otra vez fué cuando habiéndose establecido un fuerte cuerpo de indios en algunas ciudades inmediatas, de paz con México, hizo otra salida, desalojó á los enemigos y sometió las ciudades. Estas maniobras absorbian todas sus fuerzas, y ningunas le quedaban para proteger á sus aliados; pero su génio fecundo le sugirió un arbitrio para suplir la falta de tropas.

Algunas de las ciudades de fuera del valle, viendo las muchas luminarias que ardan en las montañas, creyeron que los aztecas habian reunido un gran ejército y que los españoles estaban en el mayor aprieto: enviaron, pues, mensajeros á Tetzcoco ofreciendo ausilios que el general habia rehusado cuando venia en camino. Ahora les dió las gracias y al mismo tiempo que les decia que no eran necesarios, les indicaba de qué manera podian serle útil; que era defendiendo á Chalco y otras ciudades que habian pedidole proteccion. Mas los aliados tenian odio de muerte á los habitantes de aquellas plazas, que como vasallos de los aztecas, varias veces habian hecho la guerra del otro lado de los montes.

Cortés se apresuró á poner un término á esta rivalidad. Dijo á unos y á otros que debian echar en olvido sus antiguos odios, puesto que habian entrado hoy en nuevas relaciones, que eran todos vasallos de un mismo soberano y peleaban por la misma causa contra el comun y formidable enemigo que por tanto tiempo los habia sojuzgado: que separadamente nada valdrian; pero que juntos podian robustecerse los unos á los otros y resistir á México, mientras venian españoles en su ayuda. Estas razones surtieron todo su efecto y el hábil general tuvo el placer de hacer que aquellas tribus olvidasen su inveterada enemistad, y que prescindiendo de los placeres de la venganza, tan gratos para un bárbaro, se tendiesen una mano amiga, y entrasen como compañeros en la misma

empresa. A esta hábil política debió el general los posteriores triunfos de sus armas, tanto como á éstas mismas.¹⁴

De esta suerte, se encontraba minado en su cimiento el imperio azteca, pues los grandes vasallos en que mas confiaba habian ido separándose uno tras otro, y los aztecas propiamente dichos formaban tan solo una parte de la poblacion del valle, el cual estaba habitado en su mayor parte por tribus de la misma familia que ellos, la de los Nahuatlacos, que llegaron á la mesa central casi al mismo tiempo. Eran rivales mútuas y una por una habian ido siendo sojuzgadas por la mas belicosa de los mexicanos que las tenian sujetas á veces por la viva fuerza, y siempre por el miedo. El miedo era el gran principio de cohesion que unia los heterogéneos elementos de que se componia la monarquía azteca, la cual debia disgregarse bajo la accion de una fuerza mas enérgica. No era ésta por cierto, la primera vez que las razas oprimidas trataban de recobrar su libertad; pero hasta entonces todas las tentativas se habian malogrado por falta de concierto. Estaba reservado al genio pujante de Cortés extinguir los ódios hereditarios, combinar los esparcidos elementos de fuerza y dar á todos un principio de accion comun.¹⁵

Alentado por estos acontecimientos, creyó oportuno el momento para entablar negociaciones con la capital; y se aprove-

14 *Ibid*, págs. 204, 205. Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 19.

15 Oviedo lleno de admiracion hácia su héroe, hace de él el siguiente elogio, prediciendo como se ha verificado, que su nombre seria inmortal. Es una bella muestra del estilo del antiguo historiador.

"Sin duda alguna la habilidad y esfuerzo é prudencia de Hernando Cortés, muy dignas son que entre los caballeros é gente militar en nuestros tiempos se tengan en mucha estimacion, y en los venideros nunca se desacuerden. Por causa suya me acuerdo muchas veces de aquellas cosas que se escriben del capitan Viriato, nuestro español y estremeño; y por Hernando Cortés me ocurren al sentido las muchas fatigas que aquel espejo de caballería, Julio César dictador, como parece por sus comentarios, é por Suetonio é Plutarco é otros autores que en conformidad escribieron los grandes hechos suyos. Pero los de Hernando Cortés en un mundo nuevo é tan apartadas provincias de Europa, é con tantos trabajos é necesidades é pocas fuerzas, é con gente tan innumerable é tan bárbara é belicosa é apacentada en carne humana, é aun habida por escelente é sabroso manjar entre sus adversarios; é fallándole á él y á sus milites el pan é vino los otros mantenimientos todos de España, y en tan diferenciadas regiones é aires, é tan desviado é lejos de socorro é de su príncipe, cosas son de admiracion." *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 20.

chó igualmente de la presencia de algunos nobles aztecas hechos prisioneros en el encuentro con Sandoval, para mandar con ellos una embajada. Su tenor era parecido al de la primera, y renovaba la oferta de que si se sometia la capital, Cuauhtemotzin quedaria en el trono y se respetarian las propiedades y vidas de los habitantes. Ninguna contestacion se recibió; porque el jóven guerrero tenia un ánimo tan indómito como el del mismo Cortés. Heredó todos los frutos del vicioso sistema de gobierno seguido por sus antepasados; pero al sentir vacilar bajo sus plantas el trono en que estaba sentado, se imaginó poder sostenerle él solo con su energía y recursos personales. Impidió la insurreccion de algunos de sus vasallos, poniendo guarniciones en las ciudades: á otros se los ganó ecsonerándoles de las cargas y tributos que soportaban, y haciéndoles ocupar los puestos mas honrosos y de mayor autoridad en el estado. Al mismo tiempo manifestaba su implacable animosidad contra los blancos, mandando que todo el que fuese cogido en sus dominios imperiales, fuese enviado derechamente á la capital donde se le sacrificaba con toda la bárbara solemnidad que pedia el ritual azteca.¹⁶

16 Entre otros Señores á quienes ocurrió Cuauhtimotzin en demanda de socorros, uno de ellos fué Tancoyán, Señor de Michoacan, poderosa é independiente provincia occidental, que jamas habia sido sojuzgada por los mexicanos. Las noticias que mandó el emperador azteca acerca de los blancos, fueron tan alarmantes, segun cuenta Ixtlilxochitl, que al oirlas la hermana del rey, se entregó voluntariamente á la muerte, de miedo de la venida de los estrangeros. Su cuerpo fué depositado como era de costumbre, en una de las bóvedas destinadas á la servidumbre real, mientras se hacian los preparativos para quemarlo. Al cuarto dia, quedaron admirados los encargados de velarlo, al ver que daba señales de volver á la vida. La resucitada princesa, recobró la habla y pidió ver á su hermano. Luego que éste llegó le rogó que ni pensase en quitar un solo pelo de la cabeza á los misteriosos estrangeros, porque habia visto la suerte de los que habian ido al otro mundo: que habia visto arder en fuego inestinguible las almas de todos sus antepasados; mientras estaban en la gloria las de todos los que abrazaban la fé de los blancos. En señal de ser cierto lo que contaba, dijo á su hermano que en una gran fiesta que estaba para celebrarse veria á un guerrero mancebo con una antorcha mas brillante que el sol, en una mano, y una espada de fuego semejante á la que usan los españoles, en la otra; el cual atravesaria la ciudad de Oriente á Poniente.

El historiador no nos dice que tanto esperó la vision el monarca, ó si jamas la vió; pero lo cierto es que acaso creyendo prueba suficiente la resurreccion de su hermana, mandó disolver un fuerte ejército que habia reunido en las llanuras de Avalos, con objeto de auxiliar á su hermano de México.

Este cuento con otros muchos incidentes que no he creído del caso repetir, quedó con-

Mientras esto pasaba recibió Cortés la noticia de que los bergantines ya estaban concluidos y en espera de que se les trasportase á Tetzco. Destacó para que fuesen á traerlos una partida de doscientos infantes y quince de á caballo, á las órdenes de Sandoval, hidalgo que habia ido ganándose el afecto tanto del general como del ejército. Aunque era uno de los oficiales mas jóvenes tenia toda la prudencia y rectitud de juicio necesarias para desempeñar las mas delicadas comisiones. Otros habia como Alvarado y Olid, por ejemplo, cuya intrepidez estaba á prueba; pero el valor del primero llegaba á veces hasta la temeridad ó era pervertido por la violencia; y el segundo, Olid, de carácter recóndito y ambiguo, no era digno de confianza. Sandoval era oriundo de Medellín, la patria de Cortés: le era á este muy adicto y siempre habia correspondido á su confianza: era hombre de pocas palabras y que mostraba su mérito mas bien por lo que hacia que por lo que decia. Su conducta honrada y su trato marcial le habian grangeado el afecto de las tropas y aun el de sus enemigos. Desgraciadamente murió en la flor de su edad; pero descubrió grandes prendas militares que si hubiese vivido lo que es natural, le habrian colocado en el catálogo de los grandes capitanes de su nacion.

Sandoval tenia que pasar por Zultepeque, la ciudad donde fueron asesinados los cuarenta y cinco españoles, y recibió órdenes de castigar debidamente á los culpables, siempre que pudiese haberlos á las manos.

Al llegar los españoles se encontraron con que todos los habitantes habian huido al tener noticia de su venida. En los abandonados templos encontraron los vestigios de la desgracia de sus compatriotas; pues vieron suspendidos como trofeos, no solo las armas, vestiduras y arneses de los caballos, sino varias cabezas perfectamente conservadas. En un edificio contiguo encontraron escrita con carbon la siguiente inscripcion: "aquí estuvo preso el sin ventura Juan Juste, con otros

signado en las pinturas jeroglíficas de Michoacán, y lo refirió el nieto de Tangopan á Ixtlilxochitl mismo. (Hist. Chich., MS., cap. 91.) Quien quiera que sea quien se lo refirió, no es difícil descubrir en él la misma mano piadosa que en el Antiguo Continente inventó tantas embrolladas fábulas en pró de la iglesia, y que en la credulidad del Nuevo encontró cosecha abundante para la misma buena obra.

muchos que traia en mi compañía." ¹⁷ Este hidalgo fué uno de los compañeros de Narvaez, con el cual vino en busca de oro; pero en vez de esto encontró oscura y poco gloriosa muerte. Los ojos de los soldados se llenaron de lágrimas al ver aquel triste recuerdo, y sus corazones ardieron de ira al pensar en el horrible destino de sus compañeros. Afortunadamente los habitantes no estaban presentes, pero algunos que cayeron prisioneros despues, fueron marcados como esclavos. La mayor parte de la poblacion que imploró del modo mas abyecto la misericordia de los conquistadores, imputando toda la culpa del asesinato al emperador azteca, fué perdonada por Cortés, ya le tuviese lástima, ya desprecio. ¹⁸

El capitán continuó su marcha hácia Tlaxcallan; pero apenas habia pasado las fronteras de la república, cuando descubrió la bandera flameante de los bergantines que ya venian atravesando los desfiladeros de la sierra. Gran placer le causó aquel encuentro, porque habia temido tener que detenerse en Tlaxcallan algunos dias, antes de poder emprender con ellos su regreso.

Eran por todas trece naves de todos tamaños, y habialas construido el experimentado Martín Lopez, ayudado de otros tres ó cuatro carpinteros españoles y de los indios aliados que mostraban grande habilidad para imitar. Una vez concluidas, para probarlas se las echó en las aguas de Zahuapan, y despues se las redujo á piezas; y como Martín Lopez estaba impaciente de la tardanza, puso en hombros de cargadores la madera, clavazon, velamen, jarcia y demas, y bajo buena guardia emprendió su camino para Tetzco. ¹⁹ Sandoval despidió por parecerle superflua, á una parte de la escolta india.

Con todo, le quedaron veinte mil indios que dividió en dos

¹⁷ Bernal Diaz, cap. 140.

¹⁸ *Ibid.*, ubi supra. Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 19. *Relac. Terc.* pág. 206.

¹⁹ "Y despues hechos por órden de Cortés y probados en el rio que llaman de Tlaxcallan Zahuapan, que se alajó para probar los bergantines y los tornaron á desbaratar por llevarlos á cuevas sobre hombrós de los de Tlaxcallan, á la ciudad de Tetzco, donde se echaron en la laguna, y se armaron de artillería y municion." Camargo, *Hist. de Tlaxcallan*, MS.

cuerpos para proteger el centro donde iban los bergantines.²⁰ Su cuerpo de españoles lo distribuyó de igual manera. Los tlaxcaltecas de la vanguardia iban bajo las órdenes de un gefe que era la gloria del nombre chichimeca; y cuando despues juzgó conveniente Sandoval cambiar el órden del ejército y dejar á la retaguardia el cuerpo que venia por delante, su engreido comandante se resistió vivamente y reclamó que le pudiesen en la vanguardia que era el puesto que él y sus abuelos habian ocupado siempre, por ser el de mayor peligro. Algo le contentó Sandoval diciéndole que precisamente por esta razon lo ponía á la retaguardia, pues consideraba que por allí podria atacarles el enemigo mas fácilmente. Pero aun despues de esto le disgustó sobre manera ver que el capitan español venia á su lado, pues no queria, segun parece, que nadie partiese con él el laurel de la victoria.

Tarda y penosamente atravesaron las tropas con su pesada carga, las escarpadas eminencias y estrechos desfiladeros del camino; durante el cual varias veces estuvieron espuestos á los ataques del enemigo. Pero aunque varias partidas de tropas enemigas se presentaron por los flancos y retaguardia, se mantuvieron siempre á una respetuosa distancia, temerosas de háberselas con tan formidable enemigo. Al cuarto dia llegó el convoy á la vista de Tetzoco.

Cortés y las tropas vieron su llegada con regocijo, por considerarla como una señal de la pronta terminacion de la guerra. El general y los oficiales vestidos de toda gala salieron á recibir el convoy, el cual ocupaba dos leguas y caminaba tan lentamente que las filas tardaron seis horas en acabar de entrar en la ciudad.²¹ Los gefes tlaxcaltecas desplegaron todo el lujo que acostumbraban en sus vestidos marciales; y el ejército todo estaba de lo mas vistoso: marchaban al son de atabales y cornetas, y al atravesar las calles de la ciudad la hicieron re-

²⁰ *Relac. Terc.*, pág. 207. Bernal Diaz dice que 16.000. (*Ibid.*, ubi supra.) Hay admirable acuerdo entre todos los escritores castellanos acerca de la fuerza del ejército, el órden de la marcha y los sucesos que ocurrieron en ella.

²¹ "Estendíase tanto la gente, que desde que los primeros comenzaron á entrar, hasta que los postreros hubieron acabado, se pasaron mas de seis horas, sin quebrar el hilo de la gente." *Relac. Terc.*, pág. 208.

sonar con los gritos de: "Viva, viva el emperador y Castilla, Castilla, y Tlaxcallan, Tlaxcallan."²²

"Era cosa maravillosa de ver y de oír," esclama el general en su carta, "¡ser llevadas trece naves de guerra, en hombros de cargadores, diez y ocho leguas por tierra!"²³ Era en efecto cosa extraordinaria y sin ejemplo en la historia antigua ni moderna; y cosa que solo un ingenio como el de Cortés pudo inventar y solo un espíritu tan emprendedor como el suyo pudo llevar á cabo. Pocos preverian cuando ordenó la destruccion de la flota en que habia venido y mandó guardar la clavazon y el velamen; pocos preverian el uso á que destinaba aquello; uso de tal manera importante que pudiera decirse que de esa prevision dependió el feliz écsito de su grande empresa.²⁴

Recibió á sus aliados indios con la mayor cordialidad y les manifestó su agradecimiento por el importante servicio que acababan de prestarle, de la manera que creyó que halagaría mas su espíritu ambicioso. Los bravos guerreros le contestaron: "nosotros venimos á pelear bajo vuestra bandera, á vengar nuestro agravio comun, ó á morir á vuestro lado. Urgidos por la impaciencia que les era genial, le instaron para que al instante les condujese al combate; pero Cortés trató de templar-

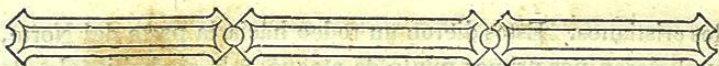
²² Bernal Diaz, cap. 140. En cuanto á los pormenores de la expedicion de Sandoval, véase: Oviedo, *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, cap. 19. Gomara, *Crónica*, cap. 124. Torquemada, *Monarqu. Ind.* lib. 4, cap. 84. Ixtlilcochill, *Hist. Chich.*, MS., cap. 92. Herrera, *Hist. Gral.*, dec. 3, lib. 1, cap. 2.

²³ "Que era cosa maravillosa de ver, y asi me parece que es de oír, llevar trece fustas, diez y ocho leguas por tierra." (*Relac. Terc.* pag. 207.) "En rem, romano populo quando illustrius res illorum vigeant, non facilem." Pedro Martir, de Orbo Novo, dec. 5, cap. 8.

²⁴ Dos ejemplos se recuerdan de un transporte de naves por tierra; el uno en la Historia antigua, y el otro en la moderna; ambos, ¡cosa rara! en el mismo lugar, en Tarento, en Italia. El primero ocurrió cuando el sitio de esta ciudad por Annibal (*V. Polibio*, lib. 8); el otro acazó 17 siglos despues, cuando el gran capitan Gonzalo de Córdoba; pero la distancia de donde se las trajo era muy pequeña. Un ejemplo mas análogo es el de Balboa, el audaz descubridor del Pacífico. Dispuso que fuesen trasportados cuatro bergantines á la distancia de veintidos leguas, atravesando el Istmo de Darien; pero á pesar del estupendo trabajo que se emprendió, no se logró enteramente la empresa, pues solamente dos naos llegaron al lugar de su destino. (Véase Herrera, *Hist. Gral.*, dec. 2, lib. 3, cap. 11.) Esto se verificó en 1516, poco tiempo antes de lo de Cortés, cuyo génio emprendedor acaso de allí tomaria la idea de su grande empresa, la cual fué mas feliz, pues era mas vasta.

los, diciéndoles que reposasen y que presto les daría las manos llenas.²⁵

²⁵ "Y ellos me dijeron que traían deseo de se ver con los de Colhuac, y que viese lo que mandaba, que ellos y aquella gente venían con deseo de su venganza ó morir con nosotros: yo les di las gracias, y les dije que reposasen y que presto les daría las manos llenas." *Relac. Terc. en Lorenzana, pág. 283.*



CAPÍTULO II.

RECONOCIMIENTO DE LA CAPITAL POR CORTÉS.—OCUPACION DE TLACOPAN.—ESCARAMUZAS CON EL ENEMIGO.—ESPEDICION DE SANDOVAL.—LLEGAN NUEVOS REFUERZOS.

(1521.)

En el término de tres ó cuatro dias proporcionó el general á los tlaxcaltecas la oportunidad que tanto deseaban y dió activa ocupacion á su ardor belicoso. Habia resuelto practicar un reconocimiento de la capital y sus inmediaciones, y castigar de paso á varias ciudades que le habian enviado mensajes insultantes, y tomaban gran parte en hostilizarle; pero solo comunicó su proyecto á unos cuantos oficiales por temor de los tetzcocanos á quienes suponía en correspondencia con el enemigo.

A principios de la primavera salió de Tetzco, con trescientos cincuenta españoles y todo el ejército aliado: llevó consigo á Alvarado y Olid, y dejó encomendado á Sandoval el mando de la guarnicion. Cortés habia experimentado cuán poco adecuado era el primero de estos oficiales para tan delicado puesto, en el breve pero desastroso gobierno que habia desempeñado en México.

Pero ningunas precauciones bastaron para ocultar sus designios á aquel enemigo vigilante que no apartaba de él la vista, que aun parece que adivinaba sus pensamientos y que siempre estaba preparado para desbaratar su ejecucion. Pocas leguas habia andado cuando encontró un cuerpo de mexicanos dispuestos á impedirle el paso: trabóse una escaramuza algo reñida en la que los indios fueron desalojados, y el camino quedó libre á